



200 AÑOS DE INDEPENDENCIA DE LATINOAMÉRICA Y SU EVOLUCIÓN GEOPOLÍTICA

José Luis Cadena Montenegro¹

Resumen

De América como actor político mundial puede decirse que se inició en los procesos de independencia generados en sus países integrantes hace ya doscientos años, afirmación que se respalda en el desplazamiento de la ideología europea y sus procesos históricos emparentados con el criollismo y el cambio que esto pudo haber provocado en sus inicios para la economía sustentada en las colonias. En Latinoamérica, el siglo XX, analizado desde la geopolítica, fue revolucionario en cuanto a la dureza con la que estallaron los límites geográficos de la política desde México hasta Chile. Esa centuria presenció también el surgimiento y desarrollo de factores de poder que no son nacionales: narcotraficantes, mercado negro de armas, organizaciones terroristas, entidades financieras leoninas y transnacionales desplegadas en extensas regiones, que tienen objetivos propios y que pueden asociarse a los gobiernos nacionales o incluirlos en sus proyectos geopolíticos. La geopolítica contemporánea se caracteriza por una compleja coexistencia de espacios absolutamente controlados y de territorios planificados, al lado de nuevas tierras incógnitas que funcionan con una lógica interna propia, al margen del sistema que los ha engendrado.

Terminando el siglo XX algunos teóricos aseguraron que la geopolítica, a la que culparon de los crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial, había llegado a su fin. En el nuevo siglo se puede afirmar con seguridad que tal juicio fue apresurado y que desconocidos actores y variadas tácticas han permitido la metamorfosis de la geopolítica en geoconomía.

¹ Geógrafo y Polítólogo colombiano, Profesional en Ciencias Militares; Magíster en Ciencia Política, Universidad de los Andes; Magíster en Planeación Socioeconómica, Universidad Santo Tomás; Magíster en Geografía y Ordenamiento Territorial, convenio UPTC-IGAC. Doctor en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, especialidad en Geopolítica. Estudiante de posdoctorado en Comunicación, Educación y Cultura de la USTA. Ex presidente de la Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGE), Miembro de la Asociación Americana de Geógrafos (AAG), Miembro del Instituto de Política y Democracia, Brasil; Investigador de la Universidad Santo Tomás de Colombia, Director del Grupo de Investigación Geopolítica y Relaciones Internacionales. Consultor internacional en Defensa y Seguridad. Comentarios a: jlcadena@yahoo.com.

Las antiguas campañas de conquista territorial y la consolidación de enclaves a gran distancia por parte de imperios con planes hegemónicos, están siendo reemplazadas por la incursión de empresas transnacionales que con nutridos capitales y masivas campañas publicitarias, pretenden apoderarse de los mercados internos y externos. Las industrias criminales, paradójicamente contribuyen al crecimiento económico y a la aparición de fenómenos colaterales perversos que afectan a la sociedad. La globalización que empezó como un proceso netamente económico, permite conquistar no solamente los mercados sino las mentes y los corazones de quienes aspirando a ser ciudadanos mundiales, son presas del fenómeno de la aculturación.

Los estudios de geopolítica en Latinoamérica, muestran que los Estados Unidos, tradicionalmente han mantenido un liderazgo apoyado en diferentes métodos pero en todas las oportunidades, fundamentado en el interés de practicar la doctrina del destino manifiesto². En el siglo XXI, la primera potencia mundial no renuncia a mantener puntos estratégicos para el dominio económico y militar en todo el continente, pues desde tiempo atrás han manifestado que “el nuestro es un derecho amparado en el destino manifiesto a extendernos sobre el continente entero. Nosotros apelamos al derecho de nuestro destino manifiesto...yo supongo que el derecho de un destino manifiesto a extenderse no será admitido a ninguna otra nación, excepto a la universal nación yanqui”. Fue lo que dijo el tres de enero de 1846 el senador Robert C. Winthrop del Estado de Massachussets (Prat, 1972).

Los siglos XIX y XX, fueron de gran beneficio para los estadounidenses, que se acostumbraron a manejar las relaciones con Latinoamérica como si se tratara de administrar la huerta familiar. Y es que los intereses en juego han sido muchos: que el petróleo de Venezuela, siempre se dijo, era la primera necesidad de los Estados Unidos. Este recurso finito, ha dictado la política internacional de grandes potencias, facilitado el ascenso y derrocamiento de gobiernos, iniciado guerras, desarrollado fortunas fabulosas y ha contado entre sus servidores a notables estadistas. Ahora, en 2012, se sabe que hay petróleo en Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil. Con los minerales ha sucedido lo mismo, pues el desarrollo de la industria en Estados Unidos, se debió a que los países denominados del Tercer Mundo, generalmente actuaron como proveedores de recursos con la afectación de sus condiciones ambientales. A esos recursos del sector primario es a los que hoy se denomina **comoditis**, como si este término amortiguara los graves daños producidos por su explotación irracional en razón de políticas relacionadas con la producción y el consumo.

El geógrafo colombiano Héctor Rucinque afirma que la “política a escala mundial, y más exactamente los impactos del ejercicio del poder por cuenta de imperios y estados fuertes, siempre ha revestido grados más o menos importantes de complejidad. Desde el rompimiento del *statu quo* impuesto por la *pax romana*³, la desorganización en el orden internacional tiende

² La importancia geopolítica de Sudamérica en la estrategia de los Estados Unidos, para mantener la hegemonía global, está intrínsecamente vinculada a su dimensión económica y comercial. Tal vez esa haya sido la razón para que el presidente George W. H. Bush anunciara el 27 de junio de 1990 *The Enterprise of the Americas Initiative (EAI)*, con la intención de instituir una zona de libre comercio, desde Anchorage, en Alaska, hasta la Tierra del Fuego en Chile. El presidente William J. Clinton (1993-2001), que lo sucedió, mantuvo la idea y presentó la propuesta, unilateralmente, a los demás jefes de gobierno, en la Cumbre de las Américas, realizada en Miami, entre el 9 y el 11 de diciembre de 1994, con el nombre de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

³ La **paz romana** (en latín, *pax romana*), llamada también *pax augusta*, consistió en un largo periodo de paz impuesto por el Imperio romano a los pueblos por él sometidos. La expresión proviene del hecho que la administración y el sistema legal romanos pacificaron las regiones que anteriormente habían sufrido disputas entre jefes, tribus, reyes o ciudades rivales como, los interminables conflictos entre las ciudades-Estado griegas o tribus galas.

a ser lo normal. En nuestros días, las crisis y el desorden global se han agudizado en tal proporción que las aproximaciones ortodoxas de la geografía política solo sirven de puntos de partida para abordar estudios de dificultad inusitada. Ciento es que el examen científico del comportamiento del mundo demanda ahora más que nunca del concurso de todas las disciplinas sociales, pero también debe notarse que la contribución de los geógrafos en tal trabajo es de básica importancia". De lo que se trata es de relaciones fundamentalmente espaciales, cuyo estudio es el objeto esencial de la geografía. Y para reafirmar tan legítimo reclamo, si una titularidad histórica fuese menester, debe recordarse que fueron los geógrafos quienes pusieron las bases sobre las cuales se construyó la instrumentación conceptual y teórica de lo que inicialmente se denominó geografía política (Rucinque, 2006). Precisamente, esta ponencia aborda temas propios de la geopolítica mostrando cómo, la y las políticas a nivel global y regional, en especial, en Latinoamérica, han sido impactadas por la geografía.

La expresión *Latinoamérica* nació con Chevallier, el canciller de Napoleón III para intervenir militar y políticamente en Iberoamérica en nombre y defensa de la *latinité*. Luego fueron los yanquis, más tarde la Iglesia católica y por último el marxismo quienes generalizaron el vocablo. Es conveniente recordar entonces que el término América Latina o Latinoamérica se refiere a las regiones del Continente en las que se habla lenguas latinas, es decir, las lenguas romances derivadas del latín como el español, portugués y francés.

Durante el siglo XX y lo que va corrido del XXI, la región Latinoamericana en su conjunto, se ha enfrentado a la globalización en condiciones competitivas desventajosas⁴. El subdesarrollo y la pobreza crecieron a tasas insospechadas⁵ convirtiéndose en sus características relevantes, siendo los grupos sociales más vulnerables los que afrontaron con mayor rudeza el impacto económico negativo. Paradójicamente, las abundantes riquezas naturales no han facilitado el grado de desarrollo que deberían haber alcanzado nuestros pueblos, en algunos casos por factores exógenos y en otros, por la aparición de conflictos internos. Problemas fronterizos no resueltos desde la independencia, dictaduras militares prolongadas, caudillismo político, proceso de aculturación, crimen organizado, narcotráfico y migraciones forzadas, son algunos de los factores de atraso y pérdida de calidad de vida (Beck, 2002). Esta complicada situación política, social y económica, ha convertido a Latinoamérica en un importante nicho de observación permanente por parte de quienes imponen el orden mundial y la consideran un baluarte para el futuro de la humanidad, especialmente por asuntos relacionados con la biodiversidad.

En los últimos tiempos, la importancia geopolítica de Latinoamérica llama la atención de propios y extraños, incluso, de los estrategas en seguridad de los Estados Unidos, que buscan fuentes de suministro de gas, petróleo, minerales y recursos estratégicos en regiones más estables para mantener el ritmo de producción que garantice el abastecimiento de todos los sectores de la economía en el país más consumidor del planeta. En el siglo XIX el geógrafo Sir Halford J. Mackinder, en su conferencia sobre "The Geographical Pivot of History" en 1904, resaltó que el desarrollo de las vastas potencialidades de Sudamérica podía tener

⁴ La globalización es una etapa histórica vigente en nuestros días que arranco con fuerza de acuerdo con los estudiosos de estos procesos, a partir de los años ochenta del siglo pasado, aunque algunos pensadores la ubican, desde el descubrimiento del continente americano. De modo sintético puede afirmarse que la globalización es la integración del mundo en una unidad económica, social y cultural propiciada por la revolución tecnológica de nuestro tiempo, sobre todo por los avances de los transportes y comunicaciones, que tienen como base la informática y las aplicaciones de la electrónica y la computadora. (Lasso, 2002).

⁵ Las asimetrías económicas entre países desarrollados y los del tercer mundo, no permiten una competencia que genere mejoramiento de las condiciones de pobreza y marginación. Al contrario, los pobres aumentan diariamente.

“decisive influence” sobre el sistema internacional de poder y fortalecer a los Estados Unidos o, también, a Alemania, en caso de un desafío con éxito, a la Doctrina Monroe que pregonaba el lema “América para los americanos (Mackinder, 1904). Desde entonces, las riquezas naturales marcaron el destino de la región como satisfactores de necesidades foráneas.

Después de su independencia del Imperio español, algunos países latinoamericanos se han agrupado y establecido estrechos nexos con potencias extranjeras en torno a una ideología política. Rusia, China, Corea del Sur, Israel, Libia, Irán, Angola, Sudáfrica, son algunos estados con los que se han establecido exóticos tratados, inicialmente durante la Guerra Fría y luego en plena globalización. El Socialismo del Siglo XXI ha contado con el apoyo de países importantes en el escenario mundial como Irán, Rusia, China, Libia y Cuba. Del Socialismo del Siglo XXI, se argumenta que es un proyecto expansionista que pretende unificar a Latinoamérica. Algunos países entre los que se encuentran Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Argentina, Paraguay, Uruguay, Cuba y a partir del 2011 Perú, han mostrado simpatía y respaldo por esta iniciativa liderada por Venezuela. Colombia, se ha opuesto a dicho proyecto y se ha quedado sola en la región convirtiéndose en blanco de ataques de gobiernos simpatizantes del mismo. El presidente Juan Manuel Santos Calderón, quien asumió el poder en agosto de 2010, ha intentado remediar esta situación, logrando avances de forma más no de fondo.

El Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, después de cinco años de fricciones, además de ser un importante hecho económico, obedeció a una maniobra geopolítica que consolida las relaciones económicas, políticas y militares entre el gigante norte americano y su incondicional aliado en Latinoamérica. La materialización de ese proyecto a mediados de octubre de 2011, tendrá efectos económicos y políticos regionales. Así lo reconocen los diferentes análisis que se han hecho en cuanto a las repercusiones que del mismo se derivarán en las exportaciones y finanzas de Colombia; sin duda, habrá numerosas consecuencias geopolíticas a partir de su puesta en marcha.

El nuevo TLC trasciende lo económico y afianza una relación política necesaria entre Colombia y Estados Unidos. No en vano las declaraciones del ex presidente Bush, quien alguna vez calificó el TLC con Colombia como “una medida de seguridad nacional”. El presidente Theodore Roosevelt se había referido a la Doctrina Monroe como un corolario para justificar el derecho de intervenir en otros estados latinoamericanos, sobre todo en América Central y en El Caribe, en casos de “**wrong-doing or impotence**”⁶. La estratégica ubicación geográfica de Colombia en la esquina noroccidental de Sudamérica, y sus abundantes recursos naturales, son fundamentales para no perder totalmente la influencia norteamericana en la región.

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es el corolario de la aplicación de políticas capitalistas globales que en Estados Unidos intuyeron los neoliberales y cuyo objetivo es la apropiación jurídica de todo el hemisferio occidental a través de una integración que sólo proporciona ventajas y beneficios a los grandes capitales norteamericanos sin importar que el hambre, la pobreza, el analfabetismo y la violencia, continúen afectando a los pobladores de Latinoamérica. Lo más grave es la práctica y avance de la aculturación,

⁶ Esta doctrina, sintetizada en el lema “**América para los americanos**”, se había enunciado a finales del siglo XIX, como fundamento ideológico del objetivo estratégico de los Estados Unidos, que consistía en mantener su hegemonía sobre el Hemisferio Occidental, conquistar y asegurar las fuentes de materia prima y los mercados de Sudamérica para sus manufacturas, alejando del sub continente la competencia de Gran Bretaña y de otras potencias industriales de Europa.

fenómeno sociológico que coadyuva en los planes transnacionales de transformar a los latinoamericanos en consumidores de los productos del norte a través de nuevas costumbres y prácticas sociales.

Latinoamérica requiere una verdadera integración, que permita además de crecimiento económico, el desarrollo humano mediante la eliminación de la pobreza, la desigualdad y la violencia en todas sus manifestaciones."Formar en América la más grande nación del mundo por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria", proclamaba el libertador Bolívar en 1815 (Pabón, 1997). Para él, era claro, que sólo la unión cultural y de raza, haría posible esa gran nación que llamó la Gran Colombia y que propuso en la Carta de Jamaica. La actual polarización entre gobiernos de izquierda y de derecha, imposibilita en la práctica la integración y condena a la región a la condición de proveedora de comoditis.

Las intenciones expansionistas de los Estados Unidos fundamentadas en el "Destino Manifiesto"⁷, hoy reaparecen con claridad por asuntos más importantes que el mismo territorio; los recursos naturales y los mercados internacionales, constituyen el mayor empeño geopolítico para la existencia de grandes potencias. La militarización del espacio, es crucial para la seguridad nacional norteamericana, y su regulación pertenece al dispositivo estratégico en desarrollo.

La defensa del territorio nacional siempre ha sido una prioridad de las Fuerzas Armadas de cualquier Estado-nación. Sin embargo, los Estados Unidos, por su poder, sus carencias, sus necesidades en energía, minerales, capitales financieros, recursos humanos, después de la Segunda Guerra Mundial, incrementaron las intervenciones y compromisos internacionales, y eso determinó una segunda prioridad, que no es otra que la movilización de su población y creación de escudos defensivos en lugares estratégicos. La reactivación de la IV Flota y sus recientes incursiones en el Pacífico, así como las operaciones de la V Flota en Oriente Medio, son muestras fehacientes del interés de revivir la geopolítica de principios del siglo XIX, aplicando la Doctrina de Mahan en relación con el dominio de los mares.

Con el fin de proteger los recursos del Atlántico sur, no sería raro, la conformación de una fuerza naval entre Brasil y Argentina para garantizar la seguridad del mar y del extenso litoral. Evitar el saqueo que se está produciendo en el Atlántico sur es asunto de soberanía y en la lucha por los recursos, un conflicto naval no debe descartarse. El pacífico sur debe ser controlado por Chile que posee una importante fuerza naval con el apoyo de Colombia y Perú. En la región sudamericana se destacan en primer lugar el poderío militar colombiano de tierra y chileno de mar. Se ha producido desde la asunción de Hugo Chávez un rearme de Venezuela, fundamentalmente ruso. Fusiles automáticos para guerra de baja intensidad, aviones y helicópteros. En cambio Argentina desde la derrota de la guerra de Malvinas en 1982 ha adoptado la tesis de inexistencia de conflictos internacionales y la de diplomacia desarmada. En cuanto a Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador carecen de peso específico en la materia. A no dudarlo, la potencia militar sudamericana es Brasil y seguramente en el futuro sabremos de su contribución al desarrollo nacional.

El escudo defensivo militar de los Estados Unidos de América es un típico caso de geoestrategia y geoeconomía que aplica las teorías del poder naval, terrestre, y aéreo de

⁷ Los Estados Unidos desde 1846 tienen la creencia convertida en doctrina que el de ellos es un derecho amparado en el *destino manifiesto* a extenderse sobre el continente americano. Con ese pretexto emprendieron campañas de despojo territorial en el continente, instalando bases militares que en unos casos han sido reclamadas y en otros, permanecen como parte de su escudo de seguridad.

Mahan, Mackinder, y De Reigner, y que se relacionan con el dominio mundial⁸. Con el pretexto de controlar y combatir las células dormidas del terrorismo islámico internacional, los Estados Unidos vienen proponiendo con insistencia la instalación de bases militares en Latinoamérica, aunque en realidad lo que están buscando es acercarse al territorio donde se ubican las más grandes reservas de biodiversidad, energéticos, y agua del mundo, ya que para el año 2050 está prevista la escasez de estos recursos. Me refiero a la amazonia, territorio extenso y rico, considerado patrimonio de la humanidad, ubicado estratégicamente al sur del continente americano. La reciente ocupación de siete bases militares colombianas en el 2009 por parte de tropas de los Estados Unidos de América constituye el mejor ejemplo de la metamorfosis de la geopolítica en geoeconomía.

De las cien empresas transnacionales con mayores activos en el extranjero, 85 tienen su casa matriz en los Estados Unidos de América, Japón y la Unión Europea, y más del 60% de ellas se dedica a los sectores del petróleo, industria automotriz, sector farmacológico, telecomunicaciones o electrónica. Por lo que respecta a las multinacionales españolas, se puede afirmar que poseen un tamaño mediano a nivel mundial. Según su volumen de ingresos, entre las 500 mayores transnacionales del planeta hay nueve españolas: Repsol YPF, Santander, Telefónica, Endesa, Cepsa, BBVA, Altadis, ACS e Iberdrola. En cuanto a las grandes corporaciones financieras, la situación es similar. Por lo tanto, aunque se pueda atribuir a las multinacionales españolas un tamaño medio en el contexto mundial, su importancia cualitativa es notablemente superior si el criterio de clasificación atiende a su grado de internacionalización.

Sobre la presencia de las empresas multinacionales en Latinoamérica, en la actualidad, las españolas son líderes en los sectores de los hidrocarburos, electricidad, banca y telecomunicaciones. Tres corporaciones españolas se encuentran entre las doce mayores transnacionales de la región y dos bancos españoles son los mayores de la misma. Se puede afirmar que esta situación es nueva, pues apenas tiene unos quince años de existencia. En este corto período, tanto la economía española como las economías de los países de Latinoamérica sufrieron profundas transformaciones para ponerse a tono con los procesos de globalización económica, lo que contribuyó a que las operaciones de las multinacionales y las sociedades en las que desarrollan sus actividades se vieran igualmente reconfiguradas. En Colombia el BBVA y el Banco Santander mantienen una cobertura superior a la de otros bancos. Con este panorama, entonces vale la pena preguntarnos ¿los latinoamericanos somos independientes?

8 El mar y la teoría de Mahan: el almirante americano Alfred Thayer Mahan fue el primero que elaboró un trabajo estructurado al respecto, *The influence of sea power up on history* escrito en 1890, con el cual, surgió como el primer geopolítico en los cinco continentes. De la estructura del mundo y la acción naval de Gran Bretaña, extrajo los principios que debían servir como guía para un posible dominio del globo. El inglés Mackinder sostenía que Mahan se había equivocado. Las líneas férreas habían avanzado técnicamente y se observaba la tendencia a formar continentes compactos. Según Mackinder, la parte enjuta del globo era el medio único para lograr la conquista mundial; en esa mitad seca, se encontraba todo lo grande hecho por el hombre: la cultura, la riqueza, la ciencia, y allí también, se hallaban los elementos dominantes de la humanidad. El aire y la teoría del francés De Reigner: el gran investigador Robert Hutchings Goddar, advirtió que las especulaciones relacionadas con el dominio del globo por medio del aire, jugaban un papel de importancia suma en esos momentos, cuando el hombre iniciaba el dominio del espacio (atmosférico), campo en el que se alcanzó en diez años, un adelanto no soñado en diez siglos, y avanzó con tal rapidez que dejó atrás a todos los progresos logrados a partir de las ideas de Mahan y Mackinder.

XII Coloquio de Geocrítica 2012
Bogotá, 7 al 11 de Mayo

